

Reflexión sobre la Estrategia de Clima Emocional Positivo

Elías González Ledesma

Al implementar la estrategia de clima emocional positivo en el aula, pude notar un cambio profundo en el bienestar y en la actitud de los estudiantes hacia el aprendizaje y entre ellos mismos. Promover un ambiente de respeto y amabilidad no solo mejoró la convivencia, sino que también generó un espacio donde los alumnos se sienten cómodos, valorados y seguros para expresar sus ideas y emociones. Al observar cómo comenzaban a apoyarse entre sí, me di cuenta de lo importante que es cultivar ese tipo de relaciones. Verlos colaborar y mostrarse solidarios me hizo sentir que estábamos construyendo algo más que conocimientos académicos, un espacio de confianza y comunidad.

Mantener una comunicación abierta, donde todos se sintieran escuchados, permitió que afloraran emociones positivas en el aula. Los alumnos empezaron a compartir lo que pensaban y sentían sin miedo, lo que fortaleció sus vínculos y los hizo más empáticos entre ellos. Sentir que sus voces eran tomadas en cuenta no solo los motivó a participar más, sino que también los ayudó a sentirse importantes dentro del grupo. Este ambiente les proporcionó bienestar, algo que pude ver reflejado en sus actitudes y en cómo enfrentaban los retos académicos. El aula se transformó en un lugar donde todos, incluidos yo mismo, nos sentíamos más conectados, como si las barreras entre profesor y alumnos desaparecieran.

Reconocer a cada uno de los estudiantes como personas con intereses, ideas y necesidades únicas creó una atmósfera donde todos sabían que eran importantes. Este reconocimiento personal hizo que muchos se sintieran más motivados y dispuestos a comprometerse con su propio aprendizaje. Para mí, como docente, también fue gratificante sentir el respaldo y el reconocimiento de los directivos. Saber que mi trabajo estaba siendo valorado me dio más energía y entusiasmo para seguir buscando nuevas formas de mejorar la experiencia educativa de mis estudiantes.

Esta experiencia me ha reafirmado la importancia de trabajar no solo en el aspecto académico, sino también en el emocional. El aula se convirtió en un lugar donde se respira un sentido de comunidad y bienestar. Y eso, sin duda, es tan importante como cualquier logro académico.